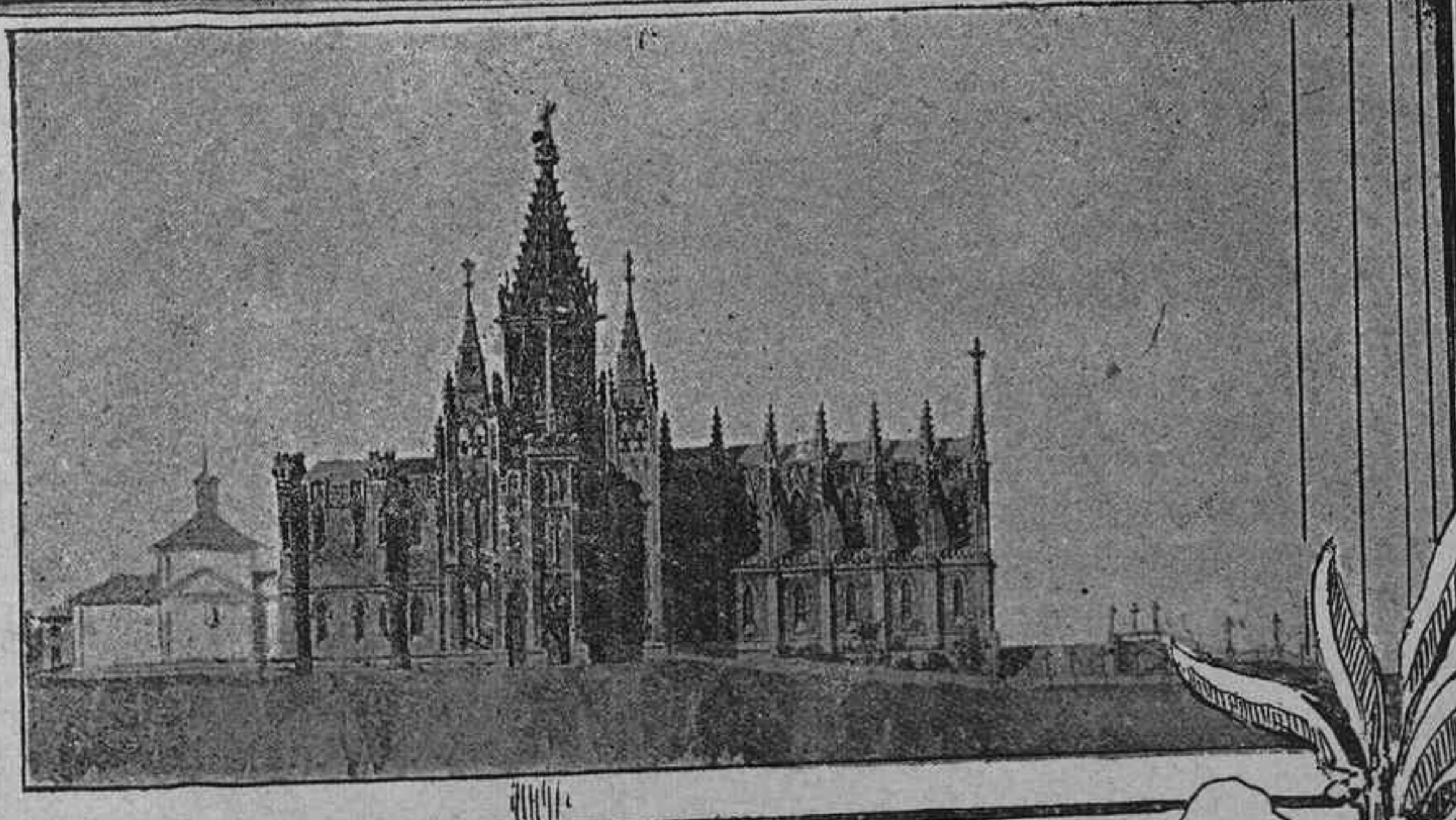


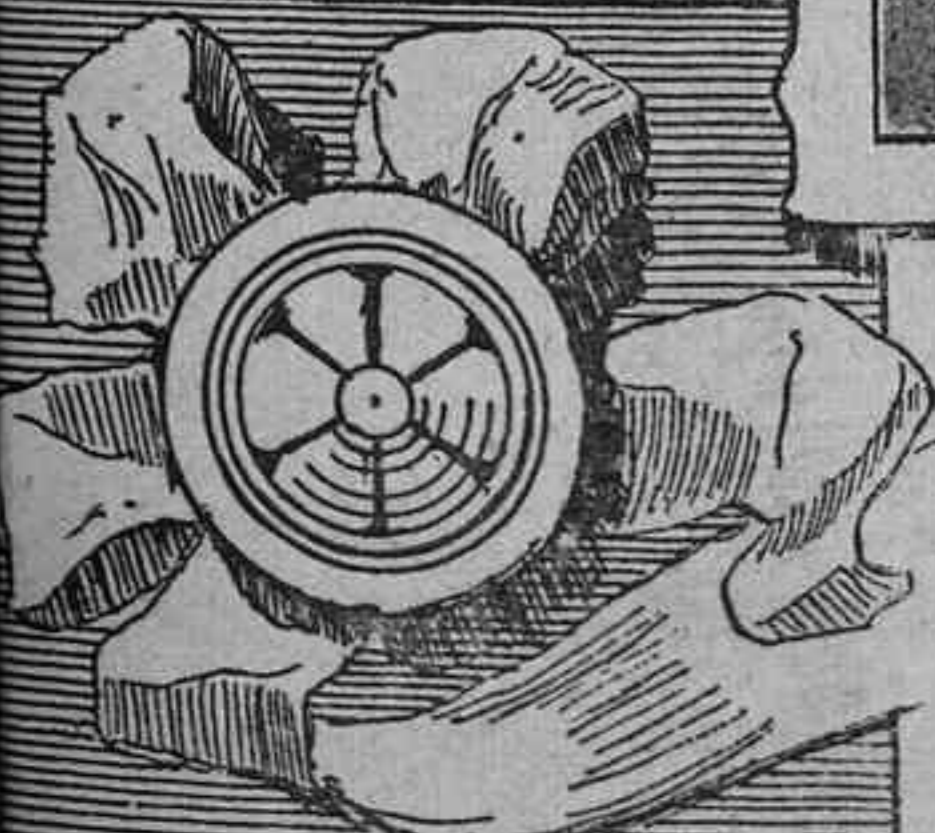


Basílica de Resiana



15 Noviembre, 1900

Núm. 38



SUMARIO

- I.—*García Ibáñez, el Obispo de Salamanca.*
- II.—*La santidad perdonada, Juan Domínguez Berrueta.*
- III.—*El garbanzo, Francisco Jarrín.*
- IV.—*Á Santa Teresa de Jesús (poesía), Carolina Valencia.*
- V.—*Proyecto de Basílica á Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes. Memoria descriptiva (continuación), Enrique M. Repullés y Vargas.*
- VI.—*La misión de Teresa de Jesús perpetuada en la Iglesia y en las almas, ****
- VII.—*Crónica.*
- VIII.—*Donativos para las obras de la Basílica Teresiana.*

GRABADOS

- I.—*Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes. Estado actual de las obras.*
- II.—*Alba de Tormes: Basílica en construcción de Santa Teresa. Sección longitudinal por el eje.*
- III.—*Ávila: Procesión el día de Santa Teresa, de 1900 con la nueva carroza.*



NÚM. 38

Salamanca 15 de Noviembre de 1900

AÑO IV

GARCÍA IBÁÑEZ

(† 24 DE SEPTIEMBRE, 1900)



DEDIQUEMOS merecido recuerdo al dulce y piadoso amigo, al artista cristiano y teresiano del alma. El restaurador de la Purísima, de las Agustinas de Salamanca, D. Francisco García Ibáñez, pasó á mejor vida el día de las Mercedes. Murió con igual fe y edificación que había vivido, vigorizadas y esmaltadas ahora por morir alejado del mundo, en la soledad de su ansiado claustro y vestido de religioso hábito.

Desde que enviudó (de D.^a Carolina Moreno), no suspiraba más que por la vida monástica; mas siendo el amparo de su única hermana, aguardó las trazas de la Providencia, y ejecutó su pensamiento al faltarle la hermana. Y con toda resolución, á los 73 años (1), hallándose rejuvenecido en el monasterio, siguiendo el método de los jóvenes en todo, sin aceptar

(1) Nació el 8 de Noviembre de 1825; entró religioso el 3 de Octubre de 1898.

alivio ni atenciones, abrazado muy de veras con la observancia regular.

Daba alegría al contemplarle en su ancianidad, tan ágil y limpio, tan humilde, atento y obsequioso.

Bien conocido en Madrid, su patria, por todas las personas espirituales y los miembros de asociaciones á que perteneció, lo propio que de familias distinguidas á cuyas hijas dió lecciones de dibujo, saludábanle, á lo último, como siempre le habían tratado: *Don* Francisco arriba, *Don* Francisco abajo.— No, observaba él, ya no soy *Don* ninguno, sino el hermano Fr. Francisco, pues soy humilde lego de la Orden de San Agustín.

Al rayar el alba, por lo general, y siempre muy de madrugada, se levantaba á buscar el néctar y refrigerio de su espíritu; con el que confortaba su corazón y refrescaba todos sus sentidos: todos los días, hacía mucho tiempo que comulgaba; y luego oraba vocalmente muy entretenido y enfervorizado con sus devociones.

Le oí decir que le era imposible la oración mental; pero podemos decir que estaba siempre en oración.

Los Superiores del Monasterio del Escorial, donde ingresó y murió, le señalaron las mismas tareas en que gastó santamente su larga vida; ejercicios piadosos y ejercicios de pintura. En dos años que ha vestido el hábito agustiniano deja pintados treinta cuadros, copias regularmente de otros del mismo Monasterio. Y pintaba hablando siempre con los sagrados personajes que dibujaba y copiaba. A ellos pedía luz é inspiración: á ellos encomendaba sus pensamientos y especialmente su muerte. ¡Cuántas jaculatorias habrá dirigido al Sagrado Corazón de Jesús, cuántas á la Virgen y San José!

Vestigios de su piedad y generosidad deja en muchas iglesias, para las cuales pintó antes gratuitamente Sagrados Corazones y repetidos Calvarios.

No diremos que fuera pintor de grandes vuelos, ni siquiera notable dibujante, ni suave y admirable colorista; nada especial de esto. Pero era muy estimable restaurador; por su misma modestia seguía con exacta fidelidad las trazas y los estilos de los diversos autores y escuelas. Recuérdanle, en tal

sentido, las reseñas de nuestros museos y monumentos, como lo conmemora Poleró al describir el Escorial. La Academia de Bellas Artes de San Fernando le confiaba sus joyas artísticas; y al pedirle yo digno restaurador de la Purísima de Ribera, de Salamanca, la Real Academia no me designó otro.

Entonces nos conocimos, y desde entonces nos cobramos entrañable y perpétuo afecto. En este linaje de narraciones no debo ya seguir: pero diré que pensando en hospedaje adecuado para el restaurador que me designara la Academia, con el servicio de las necesidades ó gustos de la sociedad moderna, íbame fijando en alguna fonda ó casa de especial amigo; pero al presentármeme D. Francisco con recomendación de Madrazo (D. Pedro), y oírle no más que cuatro palabras, exclamé: "Ah, usted viene conmigo y honra mi casa, viviremos juntos, y ciertamente que como hermanos,,. Como que me declaró abiertamente que sólo por amor á la Virgen salía fuera, pues él, aunque metido en el torbellino de la Corte, vivía aislado y embebecido para el culto de sus afecciones. Al dar terminada su labor, refrescar las vigorosas pinceladas de Ribera y devolvernos renovada y flamante á nuestra Purísima, habló el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis y toda la prensa del esmero y brillantez de su pincel, no menos que de su desprendimiento y largueza.

Fué envidiable gloria para él poner sus manos airosamente en la delicada y sublime traza del Españolito.

Por entonces igualmente contrajo merecimientos apreciables respecto de la antigua Basílica teresiana. Habíala él de visitar estando tan vecino en Salamanca; las monjas no dejarían de invitarle á dejarles algún recuerdo de su noble profesión, y él les mandó el cuadro que figura en el muro sobre el primer enterramiento de la Santa, y representa su muerte. De allí se retiró otro parecido para dar lugar al mejor delineado.

Y su última obra ha sido con destino á la edificación de la nueva Basílica de Alba de Tormes. Designábale el Prior del Real Monasterio, P. Victor Villan, como aficionado también al arte y no menos teresiano, los cuadros que había de trazar, y le señaló, como excelente objeto de rifa, una copia de *la*

Perla, de Rafael. Se la ví pintar este año, entre suspiros de amor y devoción ardorosa; su importe ingresó en nuestras vacías arcas, y ya está formando otras perlas para la diadema monumental de la remuneradora Santa Teresa de Jesús.

Del corte de los predestinados para la gloria parecía el bueno del amigo García Ibáñez; ¡cuán tranquilo y esperanzado moría, confortado con todos los auxilios espirituales, sobrellevando paciente su dolencia del corazón!....

—Vine á hacer penitencia, decía á sus hermanos, y se me han pasado los meses y casi dos años sin sentir, en una dulzura de embeleso... ¡No he hecho nada!—¡Lo hiciste todo! Vivir laborioso, pío hasta la ejemplaridad, abnegado, obediente aun en la senectud... ¡Bendecida sea tu memoria!

† EL OBISPO DE SALAMANCA.





LA SANTIDAD PERDONADA

L original pensador Ernesto Hello, en sus *Fisonomías de Santos*, dice que de todos los contemplativos, Santa Teresa es la más perdonada.

La gente no se explica á esos extranjeros que se llaman Santos, y no sabiendo qué pensar, se ríe de ellos. La vida del contemplativo es para el mundo del sentido algo extraño y hasta algo hostil.

Pues bien, por extraña excepción, dice Hello, el mundo se ríe poco ó nada de Santa Teresa. Renán la llama admirable, los artistas la respetan, las mujeres de imaginación simpatizan con ella. Es cierto, hasta los hombres poco amigos de lo sobrenatural..... la perdonan.

La luz que difunde esa estrella de la contemplación es tan santamente humana, que aun los que tienen "tierra en los ojos," como ella diría, la pueden mirar sin irritarse.

Es tan deliciosamente sincero su talento, que cuando reduce á la suma sencillez todo en lo que consiste la perfección, diciendo que es hacer conforme nuestra voluntad con la de Dios, añade esta frase magistral que cierra la puerta á todas las lucubraciones estériles del filosofismo: "Y no pensemos que hay aquí más algarabías, ni cosas no sabidas ni entendidas,".

De manera tan certera apaga los humos nada humildes de los que creen está ya el negocio de la salvación "en tener hábito de religión ó no," que después de ponderar las cualidades de esas almas que han adquirido cierto grado de adelanta-

miento espiritual, les define su situación con estas palabras. ¡Buen estado para llegar adelante!

Pero al mismo tiempo sabe atajar los dichos y mofas de aquellos que enseguida ven hipocresía y fingimiento cuando se trata de vida espiritual, que hablando de la grita de esas personas con quien se trata, y aun de las que en su vida parece se pueden acordar de algunas almas más que entonces para mortificarlas, dice que también llega el alma á tal grado de perfección real y verdadera, que “se huelga y le es como una música muy suave,, todo lo que en su menosprecio puede murmurar la malicia humana.

Es la simpatía del ingenio la que hace que en la multitud despierte siempre manifestaciones de alabanza el nombre de Santa Teresa.

Sólo á la arrobada en éxtasis de las *Moradas* se le ocurre burlarse donosamente del “abobamiento,, espiritual en que por ilusión pueden caer algunas almas, á quienes aconseja sabiamente que dejen andar á esa “taravilla de molino,, que es nuestra imaginación, y muelan su harina, no dejando de obrar la voluntad y el entendimiento..... “y el demonio no tendrá tanto lugar de hacernos trampantojos,,.

Que el alma que no pudiere “por junto,, vaya poco á poco “doblando su voluntad,, porque si no hay ejercicio de las virtudes “nos quedaremos enanos,, aunque nos creamos gigantes en la vida de la justificación.

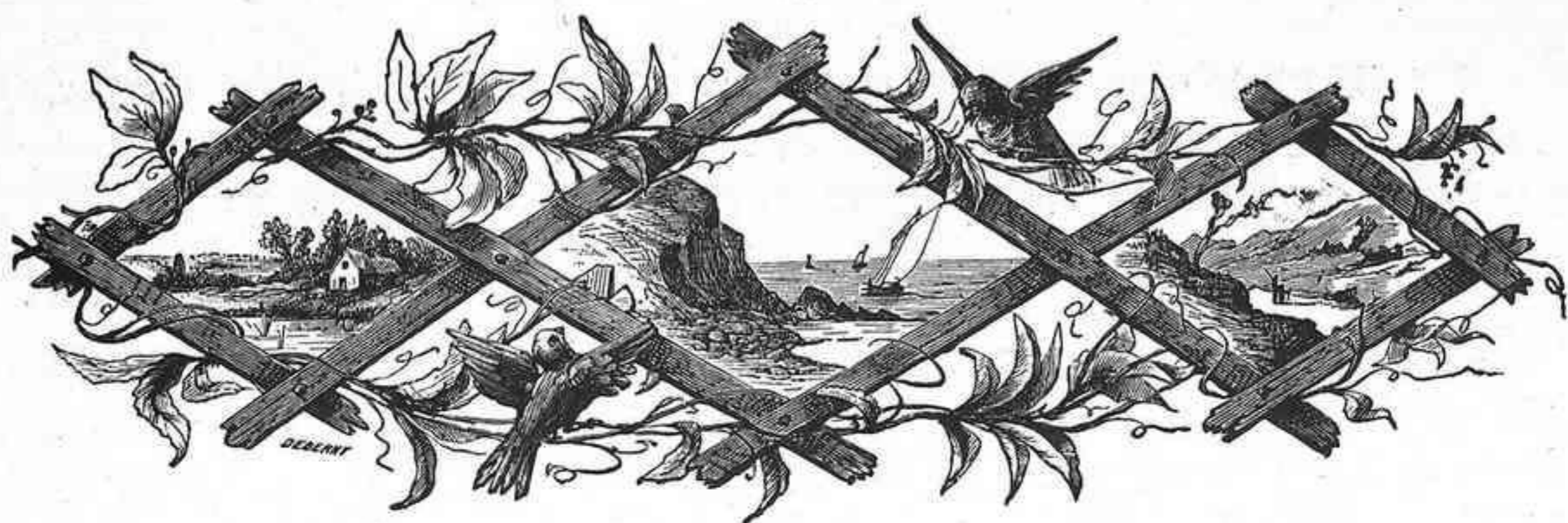
¡Qué claridad de ideas en las alturas del genio!

Sí, la gente que no puede levantarse un palmo sobre la tierra, perdona á Santa Teresa su elevación, su santidad.

.....
¡Es mucha superioridad para no perdonarla!

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA.





EL GARBANZO



EN la tierra clásica del garbanzo, algo podía haber que se relacionara con la Basílica teresiana, y, aunque *per se*, no se dé tal relación, puede y debe darse *per accidens*, porque, al fin y al cabo, el garbanzo es substancia.

Quizá estos latinajos no estén al alcance de los productores; pero sin duda lo están al de los consumidores, y confío que unos y otros los entenderán, á poco que se fijen en el siguiente cálculo de economía garbancera.

Una señora linajuda, pero muy mujer de su casa, aunque tenía hijas mayores, en quienes podía descargar el peso de la hacienda, quería que todo pasara por su mano y por ende, sacaba diariamente los garbanzos precisos para el sustento de la familia. El marido, que no la iba en zaga en eso de hacer economías, después de haberse acostado la familia, se dirigía silenciosamente á la cocina, y tomaba un garbanzo de los ya selectos y lo depositaba en un cucurucho, repitiendo esta operación hasta que calculó haber reunido los bastantes para llenar la puchera. Ufano con su labor, presentó el depósito á su mujer, diciéndola: mira, mira, ¡cuán cierto es que por un garbanzo no deja de cocerse la olla!

Fácil sería calcular el número de garbanzos que reunió; pero no quiero, lector amado, quebrarme la cabeza, ni que tú te la quiebres con tales menudencias; me basta con que te apliques el cuento.

Yo supongo que tú quieres que se acabe la Basílica de Santa Teresa; porque estás entusiasmado ó interesado por esto, por aquéllo y por lo de más allá, y, admitida la suposición, sigo suponiendo que por un perro chico ó grande, de más ó de menos, ni perderás las carnes, ni dejarás de engordar, y, aunque tengas algún flaco, podrás continuar compadeciéndote de tus flaquezas ó de las ajenas, sin menoscabo de tu fortuna y de tus acreces en la caja de ahorros ó en la Bolsa.

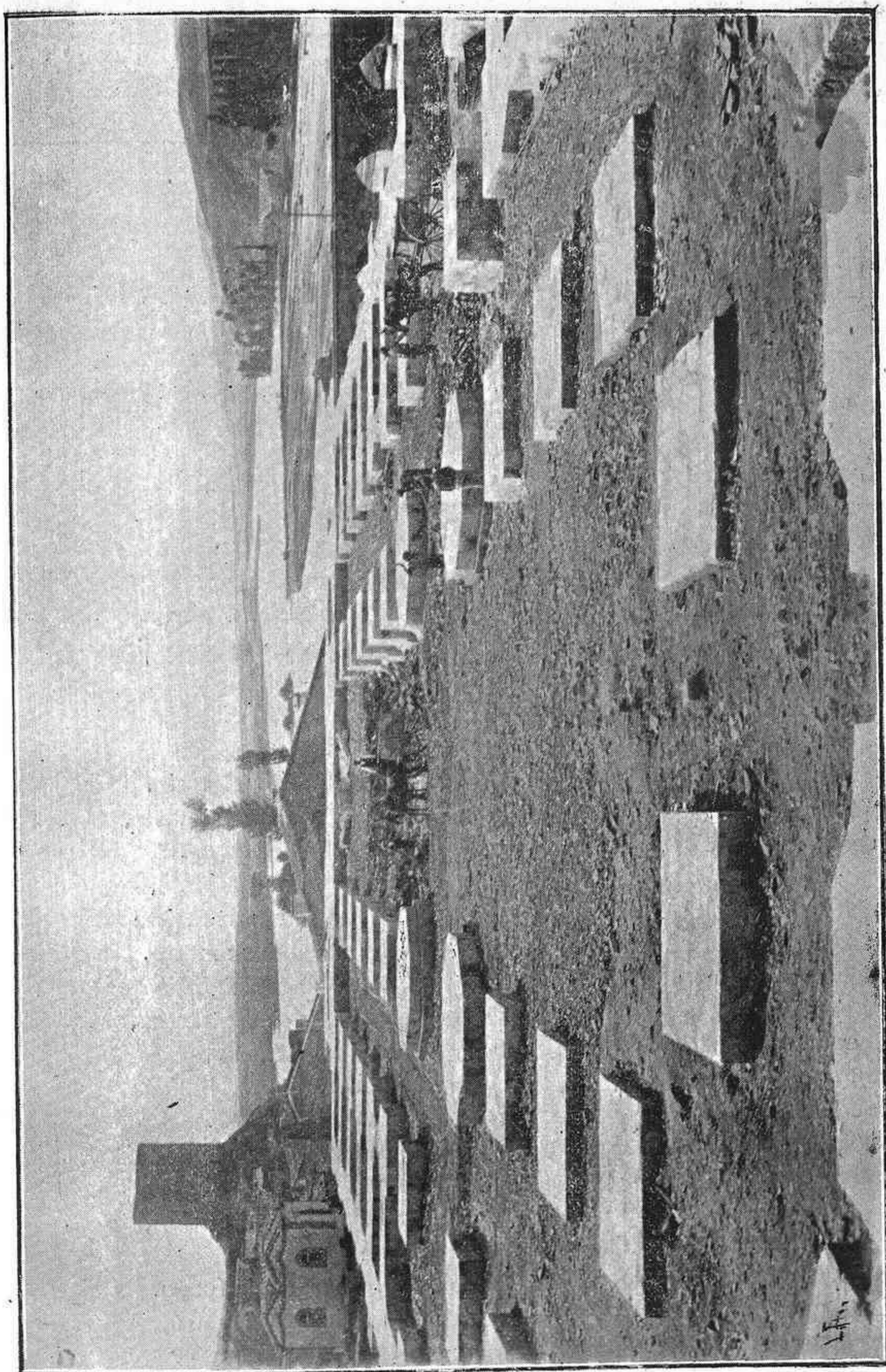
Para conseguir tal intento, te ruego encarecidamente que al cobrar el jornal, la paga ó la renta, separes, como el otro, un perrito, y con el tuyo, y el mío, y el de los otros, tendremos pronto, y sin sentirlo, una millonada, y, cuando la tengamos, apoyaré mi cuenta en otro refrán, por parecerme al del cuento, y te diré: *gutta cavat lapidem*. Espero, pues, y te ruego de nuevo que así lo hagas tú, y hables de lo mismo con los tuyos, y os pongáis de acuerdo, sin convocar á un *meeting*, donde podría haber mucha bulla y pocas perras, y luego, silenciosamente, os dirigáis al palacio episcopal de esta ciudad y preguntéis por D. Severo (cuyo nombre no debe asustaros) y le entreguéis el consabido cartucho.

A medida de las entregas, irán subiendo las piedras hasta la cúpula y entonces veréis lo que valen los muchos pocos y que no se ganó Zamora en una hora.

Concluyo manifestándote, que el garbanzo no se ha cocido en mi pobre puchero, sino en la olla de una casa grande.

FRANCISCO JARRÍN.





Fot. de Corchón.

BASÍLICA DE SANTA TERESA EN ALBA DE TORMES.—ESTADO ACTUAL DE LAS OBRAS



Á SANTA TERESA DE JESÚS

*Dilectus meus mihi, et ego illi, qui pascitur
inter lilia.*

Virgen que cruzaste el suelo
con todo el infierno en guerra;
hermosa flor del Carmelo,
que embalsamaste la tierra
con la fragancia del cielo:

como la ovejuela errante
que, perdida en monte y prado,
desoye el silbo constante
con que el pastor vigilante
quiere llamarla á su lado,

así tu alma veleidosa
al empezar tu camino,
huyó á la voz amorosa
con que el Esposo divino
llamaba á la ausente esposa.

Mas, loco de amores Él,
esperó noches y días
á la enamorada infiel;
mirando por el cancel,
burlando las celosías,

llegó á tu puerta cansado,
y por enmendar tu yerro
corrió tras tí desalado
por el monte y por el prado,
por el valle y por el cerro.

Hasta que en feliz derrota
caíste á sus piés vencida,
y Él, con dulcedumbre ignota
te dió á beber gota á gota
la fuente de eterna vida.

Á tu cuerpo fatigado
preparó un lecho de flores
como tálamo sagrado,
allá en lo más apartado
del huerto de sus amores.

En el santuario escondido
de aquel misterioso nido,
celebró al fin su victoria
tu espíritu adormecido
en cien éxtasis de gloria.

Y desde que allí te viste,
tanta ventura gozaste,
que más vida no quisiste,
teniendo por muerte triste
la vida que antes amaste.

Y tanto el celeste Esposo
se mostró, por suerte rara,
enamorado y celoso,
como si en tu alma hallara
su tálamo de reposo.

Que en prenda de tal unión,
y como de amores ciego,
para estrechar tu prisión,
tu rendido corazón
hirió con arpón de fuego.

Tal la herida penetró;
con tan ardiente querer
tu voluntad inflamó,
que en libertad no dejó
ni un átomo de tu ser.

Cautiva y dichosa fuiste
y en prodigios tan fecundo
fué el poder que recibiste,
que sin salir de este mundo
vida del cielo viviste.

Divinamente impulsada
llegaste tan á la cumbre,
que al fin de aquella jornada,
tu mente quedó inundada
de la inaccesible lumbre.

De terrenales enojos
no más la carga llevaste;
no más volviste los ojos
á ver la senda de abrojos
que por el mundo cruzaste.

Calumniada y perseguida

fuiste haciendo la jornada
de esto que llamamos vida,
con la planta dolorida
y el alma regocijada.

.....

¡Teresa, flor peregrina,
blanca figura ideal,
rayo de luz matutina
que, como sombra divina,
cruzaste el mundo mortal:
oye nuestras oraciones,
y haz que con santos anhelos,
deshechas nuestras prisiones,
se enciendan los corazones
en el amor de los cielos!

CAROLINA VALENCIA.





PROYECTO DE BASÍLICA
A
SANTA TERESA DE JESÚS
EN ALBA DE TORMES

MEMORIA DESCRIPTIVA

CAPÍTULO V

DECORACIÓN

Decoración y ornamentación.—Su carácter en el arte cristiano.—Simbolismo



Si, como en nuestro concepto debe ser, toda concepción arquitectónica ha de llevar en sí su decoración, formando parte integrante del edificio, y no ser pensada después de hecho éste, cual más ó menos rica vestidura con que se cubren sus formas, ningún estilo mejor que el ojival cumple aquella condición, pues en él la decoración es inherente á la estructura.

Porque así debe ser en Arquitectura, y de tal modo, que cualquiera que sea el mérito de un trozo escultórico ó de una composición decorativa, no pueda separarse del conjunto arquitectónico de que forma parte, sin dejar un vacío, sin que se advierta la falta de algo esencial al edificio. Además, entre las decoraciones exterior é interior de una construcción ha de haber una relación tan íntima, que la primera sirva de preparación á la segunda, de modo que el espectador, al contem-

plar el monumento por fuera, presienta lo que va á hallar por dentro.

Estos principios se observan en las construcciones medioevales y á ellos hemos procurado atenernos al proyectar nuestra Basílica Teresiana, consultando los modelos del estilo ojival del siglo XIV en nuestra España, en que se aunan la sobriedad con cierta elegante riqueza de detalles, y donde, como debe ser, la decoración estriba principalmente en la distribución de masas, en la unidad de líneas y en las proporciones armónicas del conjunto, sacando partido de la estructura y de los elementos constructivos que aseguran la estabilidad del edificio para dar á éste originalidad, característica del estilo, belleza y verdad artística.

De la decoración arquitectónica forma parte la ornamentación que, si bien no debe confundirse con aquélla, ha de formar parte integrante de la misma y ser aplicada con la debida parsimonia y sobriedad para que no distraiga la atención hasta el punto de hacer olvidar el conjunto.

No es este lugar oportuno para entrar en disquisiciones acerca de las anteriores ideas, ni de cantar las excelencias de las disposiciones constructivas del arte ojival desde el punto de vista decorativo; pues, además de ser esto repetición de lo mucho que acerca del particular han escrito autores sabios y competentes, parecería alardear de erudición y dar á esta MEMORIA un carácter didáctico que no debe tener.

Así, pues, y procurando evitar detalles enojosos, de que nos relevará la inspección de los planos representativos del proyecto, y, aún á riesgo de repetir algo de lo manifestado al describirle, haremos solamente algunas indicaciones para su mejor inteligencia.

El trazado de la Basílica teresiana es franco y sencillo en todas sus partes y, por esto, comprensible á primera vista.

En lo exterior acúsanse los contrafuertes aligerando sus masas con entrecalles y recuadros; los botareles se rematan por grandes pináculos que marcan la satisfacción de necesidades estáticas; los ventanales se dividen por maineles á fin de darlos proporciones, y las cornisas que coronan las fachadas de las cinco naves llevan cresterías caladas.

Solamente la fachada principal, el pórtico, las puertas laterales y los extremos de los brazos del crucero han sido objeto de mayor decoración.

El gran arco de la primera reposa sobre grupos de columnas y sus archivoltas están guarnecidas de frondas, coronando la clave la estatua de la Virgen del Carmelo, á que sirve de grandioso nimbo el rosetón que se abre sobre aquél y cuyas enjutas se decoran con recuadros terminados por arcos y pequeñas rosas. Esta fachada, flanqueada por las torres almenadas que, á su vez se decoran con ventanales, rosetones y rehundidos, está coronada por importante cornisa y un ático que constituye una especie de galería de esbeltos arcos.

En el pórtico y átrio se abre la puerta principal del templo con decoración análoga, de que forman parte cuatro figuras de ángeles que la custodian por la parte interior

Las puertas laterales llevan columnillas, archivoltas moldadas y sus correspondientes frondas; y, por lo que respecta á los brazos del crucero, su decoración consiste en frisos moldados, ventanales prolongados interiormente con entrecalles y recuadros que continúan su ordenación, y pináculos de gran magnitud para suplir el efecto mecánico de los suprimidos arbotantes.

La misma sencillez y sobriedad de líneas en la decoración y ornamentación reinan en lo interior del templo. Fíase la primera, por completo, á la estructura, haciendo resaltar ésta con moldados en los pilares, que los dividen en haces de columnillas correspondientes á los nervios de las bóvedas, y moldando también éstos para dar á dichos elementos ligereza y claro-oscuro.

Los ábsides y las puertas llevan su decoración propia, análoga á la que tienen exteriormente, correspondiendo á su estructura y unida á toda la del edificio, y únicamente en el cimborrio del crucero y en la capilla donde ha de exponerse el cuerpo de la Santa, es donde se ha llevado mayor riqueza decorativa. Sobre los cuatro robustos pilares que la sustentan se apoyan los arcos torales y el triunfal que da ingreso á la capilla mayor; y, para pasar de la forma cuadrada de su planta á la octogonal del cuerpo superior y de la aguja, se

disponen cuatro trompas apuntadas en forma de gigantescas conchas que cobijan las estatuas de cuatro Santos de la Orden carmelitana.

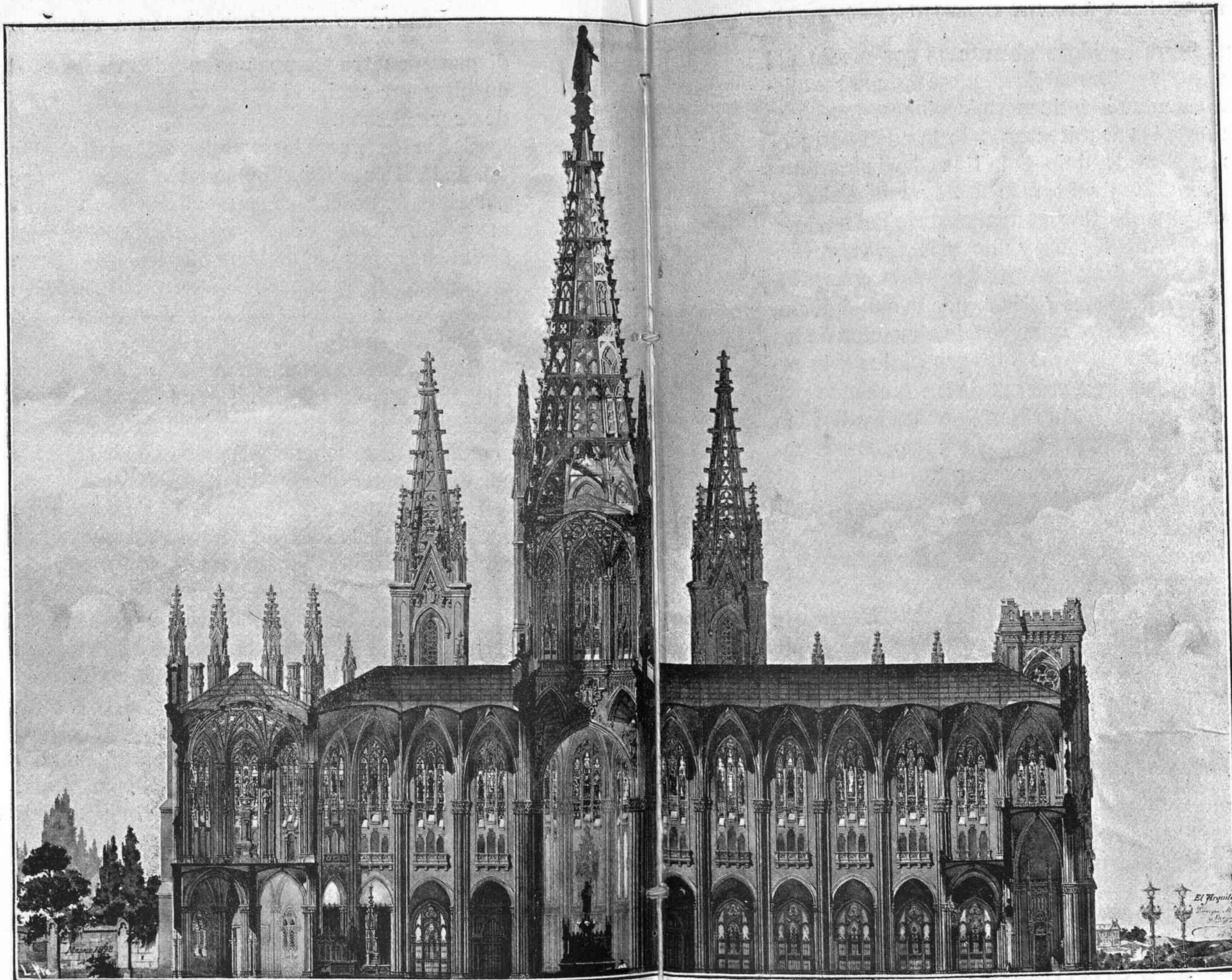
Sobre los arcos, los escudos de la misma Orden, del Estado, de la Diócesis y el blasón de la familia de Santa Teresa, por cima de los cuales arranca el cuerpo de luces, de esbeltas proporciones, con balcón en su parte inferior que tiene fácil acceso por una galería corrida que, sobre las trompas, circunda á dicho cuerpo de luces, con ocho ventanales divididos por maineles y rosetones decorados de formas ligeras y aéreas.

Sobre la bóveda, que cubre este cuerpo con su perforada plementeria, elévase la piramidal y calada aguja, en cuyo vértice yérguese la estatua de la incomparable Santa, formando parte de su pedestal un balcón exterior, al cual se sube por una escalera de alma.

Respecto á la capilla donde ha de exponerse á la pública veneración el Cuerpo de Santa Teresa, ya hemos indicado, al hacer la descripción del templo, cómo se decora su bóveda haciendo calada su plementeria, y sus pilares con estatuas de ángeles, que rodean al sepulcro, dándole guardia y adoración perpétuas; y, ahora, sólo habremos de añadir que los espacios calados de la bóveda se llenarán con vidrieras pintadas, las cuales, filtrando la luz que pasará al través de una lucerna abierta en la armadura de cubierta, producirán un bello efecto. Además, los ventanales se enriquecen con columnillas parteluces, provistas de ornamentados capiteles y con mayor detalle en sus arcos, y los muros, por bajo de aquéllos, llevarán entrecalles y arquerías. En el centro se elevará un pedestal de mármol para soportar la urna de plata que contiene el santo cuerpo, permitiendo por su altura ser vista desde el templo.

Con todo lo manifestado se ha procurado dotar al edificio de una decoración lógica y racional, con arreglo á los buenos principios del arte, completada y realzada por los calados chapiteles del cimborrio y de las cuatro torres que le acompañan.

En el arte cristiano y singularmente en el estilo ojival, por tantos conceptos maravilloso, de la decoración se ha sacado



ALBA DE TORMES.—BASÍLICA EN CONSTRUCCIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Sección longitudinal por el eje

gran partido para expresar ideas abstractas por medio del simbolismo, ese lenguaje universal de cuantos poseen las mismas creencias y se unen en idénticas aspiraciones.

En contraposición á las arquitecturas de la edad antigua, de grandes masas, con predominio de la línea horizontal que las enlazaba á la tierra, la ojival tiende á elevarse al cielo y que á él converjan todas sus líneas, apartándose del suelo y aligerando en lo posible sus formas y dimensiones, ya verdaderamente por medio de las ingeniosas disposiciones antes indicadas, ya originando ilusiones ópticas con la subdivisión, en sentido vertical, de los pilares y muros, la elevación de los arcos, la adopción de trazados y módulos especiales y la ornamentación. Córtanse las líneas rectas de las fachadas por pináculos y cresterías; arcos y bóvedas se apuntan y dividen en sentido vertical; y elévanse las torres y campanarios cubriéndolos con agudas flechas que parece tratan de llegar al cielo para llevar á él las oraciones de los fieles recogidas en sus bases.

La agudeza de los pináculos con sus frondas y florones, los calados de agujas y balaustradas y los recortes de las cresterías adelgazando la masa, tratan en cierto modo de espiritualizarla, si vale la frase, como expresión de una Religión espiritual en la cual tan menospreciada es la materia, y la entretejen con el aire y con la luz, esfumándose en el espacio y como demostrando que no existen barreras entre el hombre y Dios, entre la tierra y el cielo.

Los muros, también por la misma razón mística, se perforan hasta lo, al parecer, imposible, con grandes ventanales, y éstos se cuajan de cristales pintados en que se representan los personajes de la corte celestial, cuyos contornos y colores flotan en el espacio cuando los atraviesa un rayo de sol y se ven siempre con la transparencia que les priva del aspecto material.

Elevadas ideas fundidas en el crisol del arte producen el simbolismo de que ningún arquitecto cristiano puede prescindir al proyectar un templo, y habiendo ya expuesto en la presente MEMORIA el carácter simbólico que se ha tratado de dar á ciertas partes del edificio, no hay por qué repetirlo.

Tampoco necesita explicación la forma de cruz de la planta, ni manifestar lo que en un templo católico significan los pilares, las aristas de las bóvedas y sus claves; pues, sabido es que aquéllos representan los dogmas divinos sostenedores de la Fé y éstas las vías de perfección del alma cristiana elevándose á su Creador y reuniéndose en las claves en una sola aspiración. Los muros compuestos de sillares nos representan á la humanidad redimida por el Verbo; los contrafuertes y arbotantes que contrarrestan los empujes de las bóvedas y están coronados de agudos pináculos, nos recuerdan la Esperanza que nos eleva al cielo y la fuerza moral que nos sostiene contra las tentaciones de la vida; la cubierta es símbolo de la Caridad que cubre la multitud de los pecados y del abrigo con que la Iglesia preserva á sus hijos de la venganza celeste.

Finalmente, el santuario, las naves, los ábsides y la girola; las torres, las puertas, las ventanas y los detalles de la ornamentación; los números y los colores, constituyen una serie de piadosos simbolismos que hacen del templo católico un libro escrito en lenguaje universal para todos los que comulgan en la misma Fé, por apartadas que estén sus respectivas patrias y por distintas que sean sus razas.

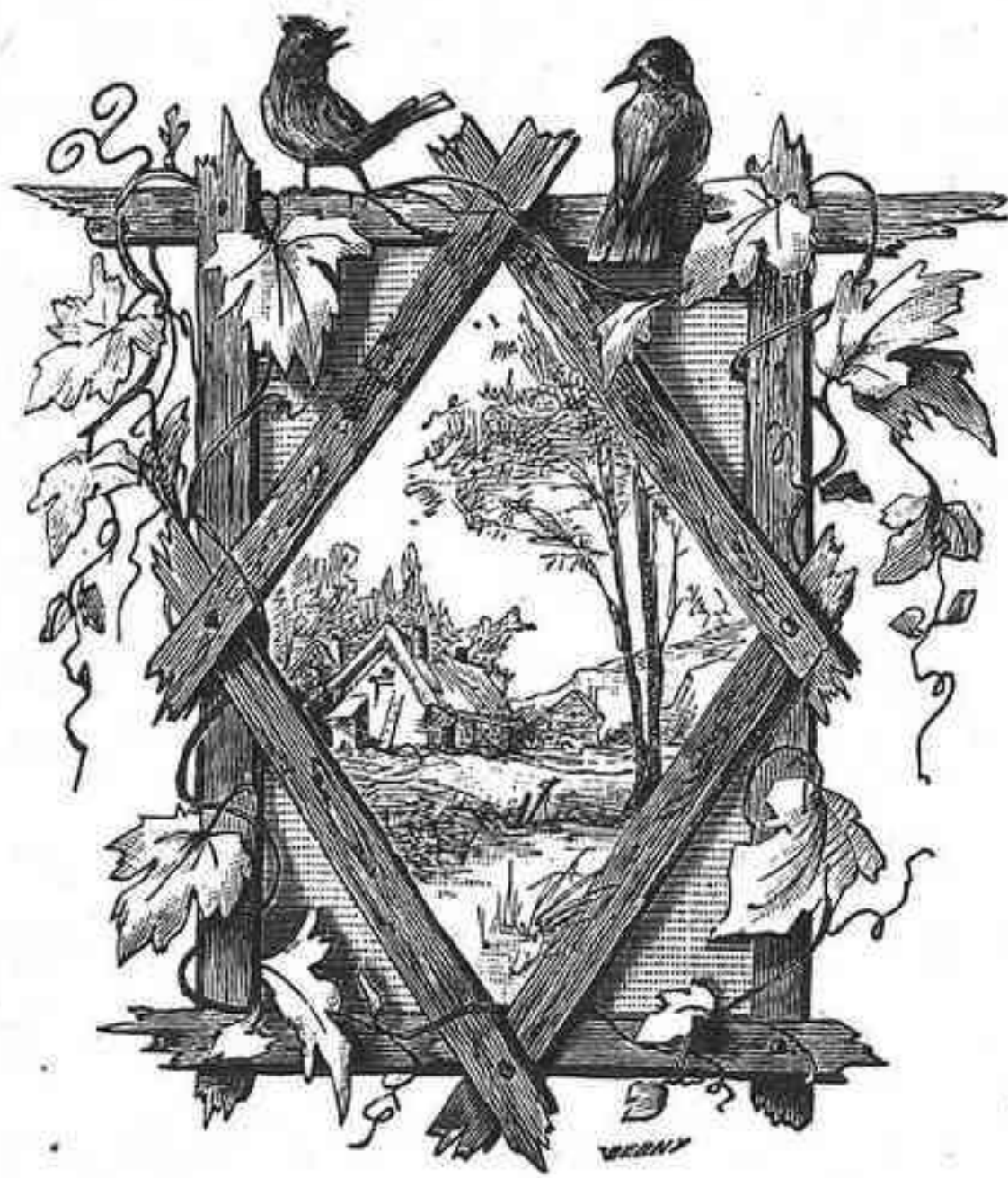
Mas, en el presente caso, á este simbolismo general de la arquitectura cristiana, se enlaza el particular de la egregia Santa á quien el templo se dedica, tomado de su espíritu, de sus obras admirables y de su vida en el mundo.

Su inagotable caridad, su acendrado amor á Dios, su constante aspiración al cielo, sus hermosas máximas, las principales ideas de sus libros, han de tener en la Basílica teresiana representación simbólica y ya al hacer la descripción quedan expresados algunos, siendo fáciles de comprender los restantes á poco que se estudien los planos, y por lo que muchos de ellos tienen de analogía con el simbolismo en general.

Pueden verse en las capillas, las fundaciones teresianas; en los almenados y torrecillas, el Castillo interior del alma y sus Moradas; en la aguja del cimborrio, rodeada en su base de la inscripción *sólo Dios basta, quien á Dios tiene todo lo alcanza*, la constante aspiración al cielo, y en las cuatro torres que le rodean sus principales virtudes, *Castidad, Obe-*

diencia, Pobreza y Humildad. La estatuaria con las imágenes de los más notables santos de la Orden, y las vidrieras con los episodios de la vida de la Santa completan este poema compuesto en su loor y á ella consagrado por sus devotos y admiradores.

ENRIQUE M. REPULLÉS Y VARGAS.





LA MISIÓN DE TERESA DE JESUS PERPETUADA

EN LA IGLESIA Y EN LAS ALMAS



Es necesario orar, y orar sin intermisión: hé aquí el precepto del divino Maestro. Interpreténle de una ú otra manera los exégetas, la obligación de orar es indudable; y es necesaria la oración, no solamente por precepto, sino también con necesidad de medio: de suerte que sin oración es imposible salvarse.

La naturaleza humana, decaída é inclinada al mal desde la primera culpa, no puede cumplir en su totalidad la ley divina sin especial asistencia de Dios; asistencia vinculada á la plegaria.

Comprendiéndolo así Santa Teresa, de la oración hacía la base de su vida, y del fondo de la oración sacaba los ardores en que se encendía su alma seráfica. "Todos caminamos (son sus palabras) hacia la fuente de la vida, pero no hay más de un camino que conduzca allá: este camino es la oración."

Hé aquí la idea dominante en su doctrina, que la Iglesia llama toda celestial.

En la teología mística, la teología del corazón y del sentimiento, muy frecuentemente obscura y enigmática, Santa Teresa es la primera y más eminente maestra: sus escritos, la más segura guía para discernir la verdadera mística de la falsa y engañosa. Con singular firmeza y claridad, expone en ellos los problemas más altos é inaccesibles de la vida interior, verdadera vida del alma; señala su fin, examina sus va-

rios fenómenos y desentraña con pasmosa sencillez sus cuestiones más complejas.

Teresa dominaba de una ojeada todo el campo de la teología mística; habíale recorrido cien veces de uno á otro cabo, y conociéndole á perfección por experiencia propia, halla siempre expresiones y semejanzas con que reflejar exactamente su pensamiento.

Nada deja que desear: ideas, palabras, orden, claridad, juicio seguro, todo se aduna á maravilla en sus escritos; y bien puede decirse que Teresa elevó para gloria de la oración un monumento de colosales proporciones é inquebrantable solidez.

Por eso los más grandes Santos, los hombres más eminentes en ciencia y doctrina, hanse complacido en venir á tomar de la seráfica Teresa su método de oración y aumentar el número sin número de sus admiradores.

En efecto: San Vicente de Paúl, el héroe de su siglo, suscitado por Dios para ser el reformador de la disciplina eclesiástica y el padre y fundador de tantas obras de misericordia, solía repetir á sus compañeros que "Teresa, enferma y recogida en estrecha celda, había peleado contra el Protestantismo más briosamente que los misioneros que pisaban la arena del combate; porque ante la necesidad que tenía la Iglesia de hijos capaces por sus talentos y virtudes de salir á la defensa de su angustiada Madre, había rogado y hecho rogar á sus monjas para que el Señor *enviase obreros á su viña*; y á la eficacia de sus oraciones débese atribuir el mejoramiento que al presente observamos en el clero".

San Alfonso de Liguorio, que con su nunca desmentida fidelidad á la gracia veníase de largo tiempo preparando á la empresa que el Señor le reservaba, ¿dónde se inspiró, llegado el momento de ejecutarla? Sus escritos nos revelan que imploró con ilimitada confianza el patrocinio de la seráfica carmelita. Las iniciales del nombre de Teresa se ostentan con las de Jesús y María á la cabeza de todas sus cartas; y los inspirados escritos de su *querida santa* comunicaron valor y eficacia al corazón y á la pluma del infatigable apóstol para atraer las almas á la piedad práctica, á la comunión frecuente y al conocimiento y amor de Jesucristo.

En nuestra época es notable el testimonio del Cardenal Deschamps, que sólo á Santa Teresa atribuye el éxito de las tareas que le impuso su profesión de religioso primeramente, y más tarde su sagrado carácter episcopal. "Santa Teresa, escribe, fué mi verdadero maestro en el noviciado de la Congregación del Santísimo Redentor. Desde entonces he permanecido siendo discípulo suyo, no solamente en cuanto religioso, sino también como Obispo, Arzobispo y Cardenal. Y quiera el cielo que muera yo fiel á sus enseñanzas. Rogad á Dios para obtenerme esta fidelidad hasta exhalar el postrer aliento."

"Unámonos, diremos con el venerable patriarca de Venecia, el Cardenal Agustini (q. e. g. e.), unámonos en la intención con el espíritu de la Santa Madre Teresa, y á su lado hallaremos siempre un estímulo para avanzar en el camino de la oración. Desde el cielo nos invita á compadecer las amarguras en que se halla sumida la Santa Iglesia, proporcionándola los consuelos de nuestra filial devoción, llorando las prevaricaciones de los malvados é impíos, ayudándola con incesantes plegarias. Escuchemos, pues, los latidos de su corazón, víctima de su amor á Jesucristo, á la Iglesia y á las almas.

"Pidámosla rompa el hielo de las nuestras, dejando caer en ellas una chispa de su celestial ardor. *O caritatis victima, tu corda nostra cancrema!* Roguémosla también por las almas confiadas de algún modo á su cuidado, y que se encuentran en peligro de eterna condenación: *Tibique gentes creditas, averni ab igne libera!*" (1).

Pluguiese á Dios que cuantos se hallan enredados en el barullo y afanes de los negocios, tuviesen el valor de amoldarse á esta sencilla práctica de la oración mental, que proporcionaría elevación á sus ideas, prudencia á sus consejos, orden á sus planes, vigor á sus obras, y sobre todo, según la promesa de la Santa, les daría el cielo por un cuarto de hora, consagrado cada día á este piadoso ejercicio.

(1) Alocución del Emmo. Cardenal Agustini, patriarca de Venecia, pronunciada en la iglesia de los Carmelitas descalzos de aquella ciudad el 5 de Mayo de 1889.



LAS FIESTAS DE SANTA TERESA

EN ALBA: El Octavario.—Peregrinación.—El Prelado de Salamanca en Alba.—Sermón del Prelado.

Concurridas, solemnes y devotas han sido en el presente año las funciones religiosas celebradas en honor de Santa Teresa de Jesús, en la Basílica que guarda su venerando cuerpo y su corazón incorrupto.

Desde las primeras horas de la mañana del día 15 de Octubre, la iglesia de las MM. Carmelitas se vió continuamente visitada por incontables devotos teresianos y numerosísimas fueron las comuniones recibidas.

Oficio de pontifical en la solemne misa de la festividad, el Excmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo, asistido de RR. PP. de la Orden Carmelitana.

Se cantó la gran misa de Gorriti.

El panegírico de la Santa estuvo á cargo del M. I. Sr. D. Mariano Tomás Cárceles, Canónigo de Zamora, quien predicó igualmente durante todo el octavario. El estudio del corazón del hombre, tendiendo irresistiblemente al corazón divino; y el corazón seráfico de Teresa de Jesús como escala para llegar á los secretos misericordiosos del corazón de Cristo, sirvió de asunto, sencilla y cordialmente desarrollado, al orador para sus sermones.

La procesión, con la Imagen y el Santo Brazo de la insigne doctora, y los valiosos estandartes, regalados el año de 1882, tercer centenario de la gloriosa muerte de la Santa, fué presidida por el mencionado Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo, revestido de ornamentos pontificales, y resultó espléndida y edificantísima.

La misa del día de la Octava, á la que asistió de medio Pontifical el Reverendísimo Prelado de Salamanca, fué celebrada por el M. Rvdo. P. Provincial de los Carmelitas de Castilla.

Perenne y gratísimo recuerdo dejará entre la serie de peregrinaciones venidas en estos últimos años al sepulcro de Santa Teresa, la del Arciprestazgo de Vitigudino, organizada por el R. Arcipreste, Párroco de Yecla con el concurso de los demás señores Sacerdotes del Arciprestazgo.

Llegó á Alba de Tormes la peregrinación en la tarde del 17 de Octubre, y en ordenada procesión entró en la Basílica teresiana, acompañada del Clero de la villa ducal, de las autoridades, de una comisión de la Asociación de jóvenes teresianas de Alba y de los PP. Carmelitas.

AVILA



Fot. de A. Redondo de Zúñiga.

PROCESIÓN EL DÍA DE SANTA TERESA, DE 1900, CON LA NUEVA CARROZA

Los peregrinos de los diferentes pueblos del Arciprestazgo mencionado traían sus respectivos estandartes é insignias.

El presidente de la peregrinación dirigió á los peregrinos fervorosa plática encaminada á prepararles á recibir al siguiente día la sagrada comunión.

Ni uno solo de los quinientos peregrinos dejó de recibirla con edificante devoción y recogimiento.

En la fiesta especial de los peregrinos, celebró la Santa misa el Sr. Párroco de Yecla y cantó las glorias de la gran reformadora carmelitana el ilustrado Párroco del Cubo de Don Sancho, D. Luís González Huertos.

El adiós de despedida se lo dió con vivo entusiasmo el señor Cárceles, Canónigo de Zamora.

Los peregrinos regresaron llenos de consuelos é inefables contentamientos á sus casas, después de haber venerado las reliquias de la Santa, lo cual les hizo olvidar los sacrificios de la peregrinación, que bien se echan de ver, teniendo en cuenta que la mayoría de los peregrinos hicieron el viaje en incómodos vehículos, en carros, á caballo, y muchos á pié, entrando otros descalzos en la villa ducal, después de un viaje de 17 leguas.

¡Que la Santa bendita guarde en su corazón los nombres de los venturosos peregrinos del arciprestazgo de Vitigudino!

Nuestro Rmo. Prelado, amante cual ninguno de Santa Teresa de Jesús, no podía faltar á honrar sus fiestas en Alba de Tormes. Por eso, apenas regresó á Salamanca de su largo viaje á Madrid, Roma y Pavía, salió para la villa ducal en la tarde del 20 de Octubre.

Al siguiente día, llegó el venerable dominico P. Colomer, Obispo de Temisira y Vicario Apostólico del Ton-Kin septentrional, que se hospedó en casa del rico propietario D. José Clavijo.

Ofició de Pontifical el referido Prelado, predicando en la misa el señor Obispo de nuestra diócesis.

Comenzó éste su sermón haciendo dos advertencias, siendo la primera que en lo sucesivo y á fin de facilitar la visita al Sepulcro de la Santa, se celebrará la novena en la primera quincena del mes de Octubre, tiempo más bonancible, sin perjuicio de que continúe celebrándose por los fieles de la villa el octavario, según costumbre, si así les pareciese oportuno.

La segunda fué recordar á las señoras lo que ya tiene S. E. I. ordenado en diferentes Circulares, esto es, que cuando visiten los Santuarios y sobre todo cuando hayan de acercarse á la Sagrada comunión, vistan la clásica mantilla española como prenda de más respeto.

Después, visiblemente emocionado, dió gracias al Señor y á la Santa de sus cariños por haberle otorgado el restablecimiento de su quebrantada salud, dirigiendo sentido saludo al Prelado celebrante, en cuya venerable persona veía representados los innumerables héroes de la Religión que llevan la luz del Evangelio á las más apartadas regiones en donde tan perseguidos son por predicar la fe de Cristo.

“No he de repetir, decía el Sr. Obispo (entrando ya de lleno en su discurso), los hechos que constituyen la epopeya llevada á cabo por la desvalida monja Carmelitana, no he de ponderar sus virtudes, no he de revelaros los encantos de sus escritos celestiales; todo esto lo sabéis de memoria; ni tampoco he de ceñir mi discurso á un estudio teórico de la santidad de Teresa de Jesús y de las prendas de espíritu y de corazón que le han alcanzado una aureola inmarcesible.

Voy á considerar á la Santa en aquellos puntos que más directamente se relacionan con nuestros ideales.

Vamos á conocer su grandeza en medio de la desconsoladora realidad que nos envuelve.”

Hizo, al efecto, referencia al sermón que há poco predicó en Bilbao con motivo de las grandiosas fiestas en honor de la Virgen, Nuestra Señora de Begoña.

“Allí, —decía el orador sagrado, —mostrábamos la angustia de nuestra alma, al considerar que en las dos grandes manifestaciones del progreso moderno, el pujante desarrollo de la fuerza armada, dominadora de mares y continentes, y el progreso de la paz, puesto de relieve en la gran Exposición de París, España estaba á los pies de Europa; y que al suntuoso palacio español de la calle de las naciones en la capital de Francia, valiera más cubrirle con un crespón de luto que ocultara nuestras grandezas pasadas.

Sin embargo, hay una civilización superior á todas las materiales y de la fuerza, la civilización del espíritu y de la fe, y en esta civilización nos cabe la dicha de ocupar puesto preeminente.

Las glorias de los héroes del mundo, se desvanecen entre ondulaciones de luz y de sombra, pero las glorias de los héroes de la Iglesia, de los Santos, no desaparecen jamás.

Por eso en medio de nuestra desconsoladora decadencia nos llena de entusiasmo poder presentar el nombre de Teresa de Jesús como la gloria más envidiable de España y del mundo entero....”

A propósito de esto nos relató que en el Congreso de Munich, donde se reunieron los sabios del mundo católico, tuvo singular complacencia en hacer resonar bajo las augustas bóvedas de aquella asamblea el aclamado nombre de Teresa de Jesús, empleando la lengua armoniosa que habló la Santa.

Hizo notar después el orador su amargura considerando que sólo Santa Teresa tenía un templo que no corresponde á su grandeza, mientras que las demás órdenes religiosas se han desvivido por dotar á sus egregios fundadores de monumentos soberanos que le sirvan de gloriosa tumba, citando el sepulcro de Santo Domingo en Bolonia, de la triple-Basílica del Serafín de Asís, immortalizada por el pincel del Giotto y la magnífica iglesia del Jesús en Roma con la artística estatua de plata que á San Ignacio dedicaron sus ilustres hijos.

Acudía el Prelado á desvanecer los reparos que se le pudieran oponer de la penuria de los tiempos que hemos alcanzado, afirmando que los obstáculos de las más grandes empresas desaparecen ante una voluntad firme, decidida y

compacta de todos los buenos, de todos los que sepan estimar lo que vale y significa el nombre glorioso de Teresa de Jesús.

“Lo que sí podemos hacer desde luego, continuaba el orador, es proporcionar á este pueblo de medios de comodidad y atractivos para de esta manera facilitar las visitas de propios y extraños al sepulcro de nuestra gran patrona.

¿Qué cosa más fácil que coronar las colinas que rodean á la villa ducal de verdor permanente que sirviera como florero al altar de la Santa? Yo he comenzado ya esta obra, veremos quien me sigue....”

También sería cosa factible, dijo el Rmo. P. Cámara, dotar á la Basílica Teresiana de una capilla musical para contribuir al esplendor de las fiestas religiosas. Al efecto sólo bastaría educar y cultivar en el arte á la juventud albense. Citó á este propósito la embriagadora emoción por él recibida poco há en Pavía, viendo al pueblo unirse al Prelado para cantar el sublime himno del *Te-Deum*.

“Dios se ha complacido en honrar con demasía á sus amigos y servidores; honremos también nosotros á la Esposa regalada de Jesús, tomando por base el culto externo y los acontecimientos actuales para modelar en nuestras almas el espíritu de la Santa genuinamente española, alzando á su memoria bendita duplicado templo, el del cariño de nuestros corazones y la Basílica que ha de servir de trono digno al corazón de Santa tan incomparable.”

El notable discurso, pronunciado con la unción evangélica que distingue al Prelado salmantino, fué escuchado por los fieles con gran atención y recogimiento.

¡Que todo contribuya á enaltecer y propagar la amable devoción á nuestra envidiable patrona y gran Santa Teresa de Jesús!

* *

EN AVILA: Solemnidad musical teresiana.—La nueva carroza.—La procesión

Gran esplendor han revestido este año las fiestas del novenario de Santa Teresa de Jesús en Avila, ciudad de su nacimiento; pues á las acostumbradas, religiosas y populares, hay que añadir el estreno de una magnífica carroza, donativo de un devoto de la Santa y el concurso prestado por el insigne musicólogo D. Felipe Pedrell (con la capilla isidoriana de Madrid) que, entusiasta por el maestro Victoria, natural de Avila, dirigió el día de la función principal en la Catedral una misa del émulo de Palestrina y dió notable conferencia, explicando el carácter de la música religiosa del gran maestro, con ejemplos cantados por el orfeón.

El entusiasmo fué tan grande, al oír aquellas inspiradas composiciones, que en el acto se acordó erigir en Avila una estatua á Tomás Luís de Victoria, y es de esperar que uno de los festejos del próximo año sea la inauguración del proyectado monumento.

La carroza es una obra notable y rica, trazada por el arquitecto de la Basílica teresiana Sr. Repullés y Vargas. Se compone de un basamento forma-

do por torres y almenadas murallas, y es representación de la admirable obra de la Santa, *El Castillo interior ó libro de las moradas*; en el frente de este basamento campean los escudos real, de la orden carmelitana, de la ciudad de Avila y de la Familia de Santa Teresa. Sobre el amurallado recinto se eleva el Monte Carmelo y en su cúspide la efigie de la Santa, obra notable de Gregorio Hernández. Dos angelitos dorados sostienen su manto, y sendos candelabros de bronce la alumbran por ambos lados. La parte interior queda cubierta con tapices de terciopelo rojo y aplicaciones de cuero bordado en que se repite el escudo de la Orden y la leyenda: *solo Dios basta, quien á Dios tiene nada le falta*.

Esta notable obra es toda de madera tallada, pintada y dorada, y ha sido construída en los talleres de D. José Suárez, de Madrid, artista notable dedicado, hace tiempo, á esta clase de trabajos. En la construcción, que se ha verificado con suma celeridad, pues escasamente se ha tardado mes y medio, han trabajado más de sesenta operarios de toda clase, y consta de unas 700 piezas de madera, habiéndose empleado el castaño, el pino y el peral. Ha costado 16.000 pesetas.

La procesión en que se estrenó, resultó brillantísima y favorecida por un espléndido día. Asistieron todas las autoridades, el Patronato, dos bandas de música, y dieron la guardia de honor los alumnos de la Academia de Administración militar.

* * *

En Madrid.—*En la parroquia del Carmen.*—En el número anterior publicamos el programa de las solemnidades religiosas preparadas en esta parroquia en honor de la excelsa Reformadora del Carmelo. Los cultos, según carta que tenemos á la vista, han sido tan magníficos y atrayentes como era de esperar.

El Rmo. Prelado de Salamanca, que accidentalmente se halló en Madrid el día 15 de Octubre, dió la bendición con el Santísimo en la función que las Jóvenes teresianas consagraban á su excelsa Patrona.

La concurrencia á los actos religiosos de todo el octavario ha sido muy nutrida, selecta y devota, y muy notables los sermones pronunciados en honor de la seráfica Santa.

Nuevamente han recibido la medalla teresiana veinticuatro jóvenes asociadas, y unidas á las ya existentes, suman un total de 440, que dan vida próspera y edificantemente fervorosa á la Asociación, dirigida por nuestro respetable y querido amigo D. Manuel Uribe, dignísimo Párroco de la de Nuestra Señora del Carmen, de Madrid.

En San Ildefonso.—No menos brillantes han sido los cultos celebrados, durante la octava de la festividad de la Santa, en la parroquia de San Ildefonso, de la corte.

Satisfecha puede estar de su éxito la Asociación teresiana, canónicamente establecida en la mencionada parroquia y agregada á la Hermandad teresiana universal de Alba de Tormes.

El día 15 pronunció un magistral panegírico de la Santa el elocuente orador sagrado D. Gabino Marqués.

Todas las tardes, durante la octava, ocupó la sagrada cátedra el muy reverendo P. Salvador de la Madre de Dios, Prior carmelitano de Tarragona. No hemos de ofender la modestia del observantísimo hijo de Santa Teresa con encomios que no necesita la fama, por todos reconocida, de que goza, como una de las glorias del púlpito español.

Distinguidas señoras de la más sana aristocracia madrileña contribuyeron al esplendor de estas funciones religiosas.

* *

En Mogarraz.—Concurrido y solemnísimos ha sido el tríduo celebrado en la parroquia de Mogarraz (Salamanca) en honor de Santa Teresa de Jesús. Presidió y ofició en todos los actos el Rdo. Sr. Arcipreste, quien bendijo la nueva imagen adquirida por las teresianas. Las comuniones fueron numerosas, y los sermones predicados con unción y elocuencia por el Rdo. P. Carmelita Lino de San José, fueron escuchados con atención y piadoso recogimiento. Grato recuerdo conservarán siempre los hijos de aquel pueblo de tan solemne acto, y también el P. Lino de San José.

La felicitación más cariñosa al celoso párroco D. Isaac Pérez y á la Asociación de Teresianas, organizadores de estas fiestas religiosas.

NOTICIAS VARIAS

Datos consoladores.—Durante el octavario de las fiestas de Santa Teresa de Jesús, se han celebrado en la Basílica de su glorioso sepulcro, en Alba de Tormes, ciento noventa y cinco misas, y se distribuyeron próximamente tres mil comuniones, mil de las cuales correspondieron al día 18, en que realizó su peregrinación el Arciprestazgo de Vitigudino.

* *

En la celda de Santa Teresa.—El día de Todos los Santos tuvo lugar la anual conmemoración de la llegada á Salamanca de la Santa Madre Teresa de Jesús, en compañía de la Madre María del Sacramento, para llevar á cabo la séptima de sus fundaciones, en 1.º de Noviembre de 1570.

La devota capilla, que fué celda, testigo de celestiales maravillas obradas por la Santa, en aquella casa *grande y disbaratada*, de la cual ella nos habla en el *Libro de las Fundaciones*, fué muy visitada por innumerables devotos teresianos. Por la tarde se celebró solemne función religiosa, pronunciando una hermosa plática, alusiva á las circunstancias, el ilustrado doctor D. Juan Francisco García Peñalvo, Beneficiado de la Catedral salmantina.

* *

Nueva fundación carmelitana.—Ha sido concedida por el Ministerio de la Guerra la licencia solicitada por el Ilmo. Sr. Obispo de Ciudad-Rodrigo para construir de nueva planta un edificio destinado á convento de religiosas Carmelitas, en los solares donde estuvo el que fué de la Santísima Trinidad, dentro del polígono excepcional del arrabal de San Francisco, de aquella plaza.

* *

Lo del "Orbe Católico".—La Revista, que, con este título, venía publicándose en Madrid, se ha despedido de sus lectores.

No nos es dado desentrañar las causas de la desaparición. El *motivo ocasional*, fué un artículo publicado el mes de Octubre último en la mencionada Revista, artículo que hirió en la niña de los ojos á los amantes de Santa Teresa de Jesús, á la cual estaba consagrado. Un fervoroso Carmelita salió á la defensa de su Santa Madre; varios periódicos y revistas hicieron coro á la protesta del Religioso, cundió la alarma y se produjo la algarada.

Ciertamente, que, bien mirado el asunto, no era para tanto. Leímos el asendereado artículo; y, tal vez por nuestra torpeza, no tomamos por gigantes Pentapolines ni Alifanfarones lo que simplemente eran vulgares manadas de carneros.

Hubiera el articulista bebido en el manantial puro de las obras de la insigne escritora carmelitana, y no hallara aquellos *pantanos* corruptos, ni todas las zarandajas que nos describe, ni equivocado los títulos de libros de la Santa.

Columbramos la intención del escritor, y nos dolió en el alma que tan mal parado saliera en la empresa, por no sujetar su brillante imaginación y convertir su artículo en un cuadrado efectista. No; tratándose de los Santos no hay que andarse con golpes de efectismo; estudiarlos bien, no alterar sus hechos, y venerarlos con reverencia.

El articulista confesó su yerro y se arrepintió caballerosa, cristiana y públicamente. No había, pues, más que hablar.

Solamente que todavía hay cándidos, quienes creen que el diablo, vestido de papel estucado, es el que dirige la locomotora ardiente y vertiginosa del periodismo modernista. ¡*Poveretti!*

Pues hagamos que la guíe el *Angel bueno* y así estableceremos la competencia á la prensa insana, evitaremos los tremendos *descarrilamientos* y sobre todo tendremos más viajeros.....

Porque, desengañémonos, el viajero (léase el lector) podrá tolerarlo todo, menos que se le quiera hacer caminar en vetusto, soporífero y desaliñado carrromato.

* * *

Necrología.—Ha pasado á mejor vida, en Motrico, donde se hallaba procurando remedio á su salud, el R. P. Eustoquio de Uriarte, amigo nuestro queridísimo, y colaborador benemérito de LA BASÍLICA TERESIANA.

Era el P. Uriarte uno de los más aventajados y predilectos discípulos del Rmo. P. Cámara, y una esperanza legítima para la Orden Agustiniana.

De cultura vigorosa y maciza, de alma delicada y corazón de artista, el malogrado P. Uriarte deja un vacío en la literatura patria y su nombre era de autoridad indiscutible en crítica musical. Dedicóse con preferencia y entusiasmo á implantar en toda su pureza el hermoso *canto gregoriano*.

¡Descanse en paz el ilustre agustino, y escuche benigno el Señor las oraciones que le dirigimos por nuestro llorado amigo!

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Recibido de D. Leonardo Zabala (Delegado de Bilbao) para diez piedras, á 25 pesetas.	250	"
" de una devota, por conducto del mismo.	25	"
" de las MM. Carmelitas de Huesca.	5	"
" de D. Blas Giner, capellán de las MM. Carmelitas de ídem, por su donativo.	40	"
" de D. Domingo Rodríguez, párroco de Peralejos de Arriba.	20	"
" del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Plamplona	500	"
" de D. ^a Mercedes de Manzano.	100	"
" del coro de la Sta. D. ^a Teresa Pérez.	10	"
" del íd de la villa de Bermeo.	23	15
Donativo de D. ^a María Zozaya.	100	"
Recibido de D. ^a Pilar Girón, viuda de Marín.	2	"
" F. R. A., viuda de L., en memoria de su marido.	250	"
" de D. Joaquín Ramanet	3	"
" de D. ^a Dolores Prieto Moreno, colectora de Madrid, por conducto del P. M. Cámara, (segundo semestre).	122	30
" de D. ^a María M. de S., por conducto del mismo	10	"
" de la Excma. Sra. Vizcondesa, viuda de Garcigrande, presidenta de la Junta Teresiana de Alba de Tormes.	250	"
" de D. ^a Mercedes Perlínes (vicepresidenta).	120	"
" " Concepción Alvarez (íd.).	48	"
" " Pilar García AVECILLA (secretaria).	60	"
" " Teresa Escudero (tesorera).	60	"
" " Romana Linaje (vicetesorera).	25	"
" " Teresa González Corral, de Alba	60	"
" " Teresa García, de íd.	25	"
" " Damiana Pérez Posadas, de íd.	25	"
" " Narcisa Villapecellín, de íd.	20	"
" " Amalia Fuentes, de íd	20	"
" " Natividad Escudero, de íd.	12	"
" " Felisa González, de íd	12	"
" " Matilde Barés, de íd.	10	"
" " Carmen Clavijo, de íd.	60	"
" " Dolores Clavijo, de Plasencia.	120	"
" " Rosario Perlínes, de Alba.	60	"
" " Paula Flores, de íd.	60	"
" " Vicenta Perlínes, de íd.	30	"
" " Nicanora Pinilla, de íd.	30	"
" " Paula Avila, de íd.	12	"
" " Gerónima Sardina, de íd.	3	"
" " Emilia Llevot, de íd.	12	"
" " Gregoria Ruano, de íd	4	"
" " Isabel Hernández, de íd.	12	"
" " Florentina Sanz, de íd.	12	"
" " Clementina Pollo, de íd.	12	"
" " Pilar Marco Pérez (Wstarros).	50	"
" de la Excma. Sra. Condesa de la Cabaña de Silva . . .	50	"
" de D. Francisco Luelmo de Villaralbo (Zamora).	125	"

IMPRENTA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrisimo Sr. Obispo de Salamanca.

Obras latinas de Fr. Luis de Leon.

Obras del Beato Alonso de Orozco.

Impresión de obras científicas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de subscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las subscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de subscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también subscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.

FONDA TERESIANA

EN

ALBA DE TORMES

Á CARGO DE

D. EMILIO ÁLVAREZ DE LA FUENTE

CALLE DE COLÓN, NÚM. 1.º